

Espectáculos

● La famosa artista chilena interpretará a Amneris y a Azucena en su debut como mezzosoprano en nuestro país.

Claudia Parada debutó a los cuatro años en el Teatro Municipal bailando danzas clásicas. Ahora hará en él su debut en Chile como mezzosoprano.



CLAUDIA PARADA: "Nací a la Opera entre Dos Catedrales: la Callas y la Tebaldi"

★ Hace nueve años que no nos visita. La última vez que vino demostró una vez más, en 'Norma' y 'El Trovador', que era una de las grandes sopranos de ese momento. Ahora la veremos en su nueva faceta, como mezo.

Claudia Parada, la única cantante femenina chilena que ha logrado una tan dilatada y exitosa carrera en el extranjero, no quiso cantar sólo en la temporada Internacional de Municipal. "En realidad, por el enorme cariño que siento por este Teatro, así que considero mi casa, y por mi gran interés por los jóvenes que están surgiendo en la ópera, me interesa más la Temporada Nacional y por eso pedí ser incluida en la versión con elenco chileno de 'Aida' para interpretar a Amneris."

ya tiene su personaje decidido, un canto puro. El rol de Amneris, en cambio, es un rol de patos, un rol de mil variedades, de mil colores, mucho más interesante".

—¿Qué ventajas y desventajas le ha presentado este cambio de registro?

"He tenido que conquistar un nuevo público, muchos tienen que sentirse un poco escépticos respecto a este cambio".

"Los roles protagónicos para mezo son pocos y hay que saber adaptarse psicológicamente. Mentalmente he sido siempre una soprano, la primadonna —no la más importante porque cada cantante lo es—, pero si me hubieran hecho elegir en los primeros años entre Aida y Amneris, habría elegido Amneris. Lo mismo entre Azucena y Leonora. Siempre me fascinaron y tuve la suerte de tener un tipo de color oscuro de voz, y de tener, sobre todo, los graves naturales".

—Y, por otra parte, hay cada vez menos mezzosopranos en el mundo así que este cambio me da la oportunidad de comenzar una nueva carrera en una cuerda que tiene bastante más campo".

—¿A qué atribuye esta escasez de cuerdas más graves?

"Se puede deber a muchos factores. Como dije, las voces graves son mucho más humanas y ahora estamos viviendo una vida muy agitada, deshumanizada. Caminamos por las calles y debemos hablar en voz alta, aguda para entendernos entre tanto ruido. Así, poco a poco la voz humana se va deformando, como si estuviera sometida a una gran tensión. También puede influir la alimentación, los cambios de clima, el smog, hay tantos factores".

Reemplazando a la Callas.

—¿Cómo comenzó su carrera?

"Empecé muy joven a estudiar en el Conservatorio: canto, violín, danza. A los catorce años quise cantar. Lo que más he amado siempre es el teatro y la música y estos se funden en la lírica. Debuté como cantante en conciertos sinfónicos, dirigida por Víctor Tevah. Después, cuando llegó Clara Oyuela de Buenos Aires y fundó la escuela de Ópera, empecé a estudiar con ella en forma más definitiva".

"El momento más importante en mi carrera aquí en Chile fue cuando vino Eric Kleiber y al escucharme se entusiasma al punto que me eligió para hacer los lieder de Strauss y después me llevó con él a cantarles a Montevideo. Él habló con mi familia y le hizo ver que era muy conveniente que aprovechara mi talento estudiando en Eu-

ropa. Partí en 1962 para Italia, sin beca, mi madre me ayudó. Llegué a Milán y empecé estudiando con Carmen Melis, la profesora de Renata Tebaldi. Debuté en 1963 en Milán, con 'I Pagliacci'. En 1967 fui llamada a la Scala para sustituir a María Callas en 'Ana Bolena'. En 1968 nuevamente la reemplacé en 'Un Baile de Máscaras', también en la Scala. Era un desafío tremendo sustituirla, una mujer que es, para mí, la más grande artista de todos los tiempos. Después de esto empecé a notar me los teatros: fui a Viena con el maestro Karajan, al Metropolitan, a la Ópera de Berlín y a todos los grandes teatros. He llevado mi canto como soprano por cuatro continentes. He cantado en Tokio, en Copenhagen, en Estocolmo, El Cairo, Oslo, Praga, Budapest, Bucarest, Teherán, creo que no hay sitio en que no haya actuado. Tengo ciento tres roles de soprano: ópera italiana, francesa, alemana, española, contemporánea. Siempre abarcando roles más y más dramáticos. Por eso creo que era un proceso mio interior esto de llegar al mezzosoprano".

"Hay que hacer carrera en Chile".

—¿Es muy difícil para un sudamericano triunfar en Europa?

"Muy difícil y me gustaría hablar mucho sobre este tema, para la juventud, para las ilusiones de los chilenos que quieren irse a Italia o a cualquier país de Europa para estudiar. Se puede ir para ver el teatro y saber lo que fue la gran tradición, pero para crearse y formarse debe quedarse aquí. Si sale, sé que va a sufrir, el mundo se ha hecho muy estrecho, no hay campo. Y hay mucho cantante".

"Yo tuve la suerte de llegar a Italia en un momento mágico. Antes un teatro como la Scala hacía treinta títulos al año, ahora apenas hace diez. Y hay tanto artista italiano al que su sindicato protege, como es lógico. Cada día es más difícil que cante un extranjero, a no ser que sea una celebridad".

—¿A usted le costó mucho triunfar en Italia?

"¡Uf! Muchísimo. En primer lugar, yo salí entremedio de dos catedrales, cada cual en su tipo: María Callas y Renata Tebaldi. Nací a la ópera en medio de grandes y uso fue un gran ejemplo para mí, pero también hablé que tener bien puesto el cinturón para cantar en medio de ellas, tenía que haber un valor real si no, no resultaba".

—Y ellas han tenido influencias en usted?

"Por supuesto, he sentido influencias de estas grandes. La Callas, de alguna ma-

nera, ha influido a toda nuestra generación. Ha sido un maravilloso ejemplo, no sólo como técnica de canto y como artista, sino también como ser humano. Tuve la suerte de conocerla mucho por haber empezado en la Scala siendo su sustituta. Fuimos muy buenas amigas y recibí excelentes consejos de ella cuando hice 'Norma'. Siempre estaba dispuesta a ayudar. No es cierto todo eso que dicen que era mala o desagradable".

—No era 'diva'?

"Bueno, yo creo que por el hecho de que la vida de los cantantes no es normal es lógico que nuestras reacciones sean una cosa aparte. Claro, no siempre podemos tener la comprensión de la gente, pero somos así porque todo lo que damos lo damos a ellos, al público. Nuestra vida está pendiente de eso".

"Para un cantante todo lo bueno es malo".

—¿Cómo ha influido su carrera en su vida privada?

"Una cantante tiene una vida muy particular. Debe renunciar a mucho y a la vida privada. No en lo afectivo, eso queda, pero se vive de un modo muy diferente. Un cantante debe tener mucha tranquilidad, reposo. Debe evitar muchas emociones porque cualquier emoción se paga después en el escenario. Llevamos una vida muy higiénica, no podemos vivir en ambientes con humo, ni tomar bebidas alcohólicas, ni salir de noche, ni fumar. Entonces, todo lo bueno es malo. Me gustaría tomar mi traguito de vino y también pisco cuando vengo a Chile, pero hay que tener el organismo libre de toxinas".

"Yo he renunciado, en cierto sentido, a ser mujer porque no hay tiempo para preocuparse de un hogar, tener niños. Me casé, enviudé hace cuatro años, pero lo que más recuerdo de mi vida son los teatros".

—¿Por qué la ópera provoca este amor tan grande que hace renunciar a todo?

"La ópera es una locura y quien se enamora de esta locura ya no puede dejarla, es como una especie de droga. Y este amor no sólo enloquece a los artistas, yo conozco muchísima gente que sigue los espectáculos líricos a través del mundo con verdadera pasión. No sé definir este magnetismo, pero siento en toda esa gente que está pendiente de un hilo en las manos de una persona, que está dirigiendo toda esa masa de gente, que basta nada para que todo se derrumbe. Fíjense cuánta gente lo que cuesta. La ópera es un espectáculo único".

Suzana Ponce de León G.

Fuimos los PRIMEROS en el tiempo: 1979